



REFORZAR EL PAPEL DE LOS LAICOS SIGUIENDO EL VATICANO II

En la carta de San Jaime, leemos aquél fragmento que dice (Jm 2,14-18):

“Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarle esa fe? Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de vosotros les dice: “Que os vaya bien; abrigaos y comed cuanto queráis”, pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta. Tal vez alguien dirá: “Tú tienes fe y yo tengo hechos. Muéstrame tu fe sin hechos y yo te mostraré mi fe por mis hechos”.

Una reflexión

Es bueno de vez en cuando revisar lo que hacemos, lo que deseamos, lo que esperamos... Y revisar no quiere decir necesariamente cuestionar, poner en duda, y ni tan solo indica un deseo de modificar. Quiere decir, eso sí, pedirnos por qué hacemos o deseamos o esperamos algo y quiere decir, sin lugar a dudas, tomar una actitud de pensar para enriquecer.

Por eso es bueno que en el cincuenta aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II nos esforcemos por recordar todo aquél trabajo de actualización de tantos y tantos aspectos de la Iglesia. Hacer memoria y sobretodo ponerlos en práctica. Y uno de los temas que debería ser más desarrollado es el de configurar una iglesia donde el laicado asuma plenamente lo que se espera de él a partir de los propios textos conciliares.

¿Qué ha sido lo habitual?

Desde mucho antes, pero sobre todo después del Concilio, algunas personas laicas han colaborado con la Iglesia. A los clérigos esto les ha permitido hacer muchas cosas que no hubieran podido hacer sin esta colaboración. A las personas laicas, colaborar les ha dado la satisfacción del deber cumplido: ayudamos a la Iglesia ayudando al sacerdote u obispo. Todos han ganado. Y eso no es criticable.

Pero la colaboración laical no siempre se ha visto como una consecuencia de su responsabilidad. Y lo cierto es que el Concilio pide precisamente eso: responsabilidad. ¿Y en virtud de qué? Ni más ni menos que como ejercicio consciente de la alta misión que el Concilio reconoce: la vocación laical.

Y si esta vocación laical ha de ejercerse en el ámbito interno de la Iglesia, la exigencia va más allá. Los laicos y laicas, presentes en el mundo, en sus actividades cotidianas, trabajando en medio de otras personas, han de ser capaces de aportar un plus.

Laicos en la Iglesia

Si hacemos caso a lo que nos indica el Concilio y miramos qué responsabilidades tienen las personas laicas en la Iglesia, consecuencia de la vocación laical, encontramos que queda mucho camino por recorrer.

Decisiones de gobierno, decisiones pastorales, organizativas, judiciales, de formación y de tantos ámbitos, la toman casi exclusivamente presbíteros y, sobretodo, obispos. La novedad y la sorpresa de la reciente consulta sobre la familia prueban que nos encontramos ante un hecho completamente inédito.

Se podían consultar decisiones sobre nombramientos para mejorar la adecuación de pastores en sus comunidades y responsabilidades.

Hay mucho talento entre el laicado que podría ser mucho más aprovechado por la Iglesia para potenciar al máximo la labor de llevar el Evangelio al mundo.

Es cierto que a menudo la Iglesia recibe el asesoramiento de figuras ilustres en campos muy diversos para establecer su posición. Pero también debería ser normalizado que incorporase en su estructura de gobierno personas competentes en su materia.

Y todo esto lo podemos hacer extensivo a las mujeres que, más allá de no poder acceder de momento al sacerdocio, tienen una presencia limitada, que no se corresponde con el talento que podrían aportar.

Laicos cristianos en el mundo

El camino por recorrer no es sólo dentro de la Iglesia. En general, con pocas excepciones, se sabe si una persona es religiosa y particularmente si pertenece a la Iglesia Católica. Si exceptuamos situaciones de conflicto, no es frecuente un catolicismo vergonzante.

Eso quiere decir que, con mucha facilidad se establece un juicio del comportamiento de los católicos en relación con sus creencias. No hace falta insistir en ello. Y aquí viene el segundo reto de los laicos: en la medida que tengan un comportamiento que se corresponda con lo que profesan, además de tener la satisfacción de hacer lo que deben hacer, tienen que pensar que, en los ámbitos donde se mueven (familia, amigos, trabajo, política...), son la presencia de la iglesia. Así es como a menudo se nos ve. Y a partir de su comportamiento se juzga a la Iglesia.

Hay demasiadas situaciones en las que el más fuerte o el más pillo o el más agresivo pasa por delante. Y es en estas circunstancias donde —y no podía ser de otro modo— es necesario que el cristiano adopte un criterio de respeto y, a fin de cuentas, de amor al prójimo. Siempre por fidelidad a su fe, pero también sabiéndose representado de la Iglesia. Y si la Iglesia debe ser sacramento de la presencia de Cristo en el mundo, lo será si así lo hacen tantos y tantos cristianos, laicos, en su vivir cotidiano.

Espiritualidad laical

Aunque sería poco adecuado «compartimentar» la espiritualidad, no podemos comparar las formas que ésta adopta en las diversas situaciones personales. Por eso no se puede comparar el modo de vivir la espiritualidad de una persona ordenada o de una persona incorporada a la vida religiosa, con la de una persona laica.

Aun así es fundamental que los laicos encuentren formas de espiritualidad que alimenten su vivencia de la trascendencia y que traduzcan esta experiencia en su vida, en unos entornos y en medio de un modo de hacer a menudo alejado de lo que es propio de alguien que vive el mensaje del Evangelio.

Laicado XXI. Congreso del Laicado en Cataluña

Estas tres grandes temáticas, con ejemplos concretos de cada una de ellas, han sido tratadas en el recientemente celebrado Congreso del Laicado en Cataluña, organizado por Laicado XXI.

Laicado XXI quiere ser una red de laicos que a través de su web (www.laicatxxi.cat), y a través de una oferta de soporte a iniciativas laicales y de difusión de las aportaciones del Concilio Vaticano II y, en general, del Magisterio de la Iglesia sobre el laicado, ayude en la medida de lo posible a las Iglesias Diocesanas de Cataluña. Por esto se propone promover un laicado maduro y comprometido. Lo resume muy bien el lema que se ha dado al congreso: *Ser más Iglesia, servir más al mundo*.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Vale la pena ir cambiando actitudes más bien pasivas por un esfuerzo para ser más activos y sentirnos parte integrante esencial y activa en la Iglesia?
- 2.- En el trabajo, ¿modifico mi comportamiento a causa de mi fe?
- 3.- En la Iglesia, ¿estoy convencido que debo asumir alguna responsabilidad?
- 4.- En el mundo, ¿estoy convencido que los que me saben creyente me ven como un representante de la Iglesia?

Bibliografía

- Estrada, Juan Antonio. *El cristianismo en una sociedad laica*. Ed. Desclée de Brower.
- Moingt, Joseph. *Dios que viene al hombre II/2*. Ed. Sígueme.

Barcelona, Noviembre de 2015.